

CRISTO EN MI CRUZ

*Varón de dolores,
experimentado en quebrantos...*
Isaías 53, III
para Alcides Serrano Ramos

SEÑOR, YA estás maduro en mis entrañas,
tu leucemia de luz la llevo a penas
en el río que corre por mis venas
y en cuyas aguas lóbregas te bañas.

Con esa misma mano con que arañas
el corazón de las criaturas buenas,
me carcomes de sal y me rellenas
para que a gritos clame tus hazañas.

Pudriéndome de ti lloro tu suerte
y tú en cambio de estiércol me revistes
para el festín de gala con la muerte.

Por lo que tú has matado sé que existes:
la esperanza de verte y de tenerte
crucificado entre mis brazos tristes.

TRÍPTICO

I MAÑANA (SEURAT)

a Jorge Ramón Juárez

GRADUADO en transparencias el celaje
amaneció la luz sol de argumento,
y es una antorcha viva contra el viento
el tabachín flameando en el paisaje.

Teorema del color en el ramaje
de un pincel puntillista en movimiento,
que al óleo crematiza el firmamento
con sanguinosos pétalos de encaje.

Cunde en el verde el bermellón que escalda,
y barre con olanes de su falda
la hojarasca de sombras, florecida.

La serpentina testa de Medusa
mueve en el aire pólvora confusa
que estalla en la fragancia de la vida.

II TARDE (MILLET)

a Milena Koprivitz

Me asomo a la ventana del ocaso
para mirar la soledad del día,
hay paz sobre la tierra labrantía
y el sol se aleja en dígitos de raso.

Ya naufraga la tarde en el ribazo
de la montaña agrisallada y pía,
oro y plomo en crisol: la luz se enfría
igual que el corazón bajo del brazo.

Toda mi infancia en golondrina pasa
por los nidos de sombra de la casa
con alborozo triste que me oprime,

y en mi recuerdo, como pan de brasa,
un amor pechiblanco de torcaza
se resiste a morir: crotora y gime.

III NOCHE (BOEKLIN)

a Elvira Gascón

Tiendo la oreja al río, sordos besos
vienen de sus orillas. ¿Quién suspira?
¿Quién pulsa cuerdas roncadas de qué lira
entre limones negros y cerezos?

La noche es un costal de humo de huesos
en el incendio helado de la pira:
un degollado equino, en sombra, expira
y urtican en la carne los cantuesos.

Bruñe el espacio en el granito oscuro
su lisa vaciedad, pez sin escamas
chapoteando en un charco de cianuro.

Doy voces en el antro ceniciento
y sólo acuden — aletear en llamas —
los grajos reales del presentimiento.

Rosario de sonetos

ZEUS

(imitatio Alfonso Reyes)

I

para Henoc Valencia,
oído perfecto

¡AL ABORDAJE!, al abordaje clamas,
tonante dios de las mitologías,
y por las dulces eras labrantías
en sementales búsquedas te inflamas.

Águila o toro, bebes o derramas
virgíneas copas en piraterías,
y cambiando en rubiés perlerías
cisne-dragón, volaste con escamas.

Egina, Europa y Leda diligente,
Antíope y Semele en su linaje,
todas son presas de botín urgente.

Y en rada azul de estrella y paralaje,
gritas con voz olímpica y potente
¡al abordaje voy, al abordaje!

II

¿Qué nueva sinrazón urdes y tramas
hijo de Cronos en tus correrías,
si fatigado has cronologías
de náyades y pléyades y camas?

¿Qué procelosos mares amalgamas
en tu insaciable sed de platerías,
que juntando vestales con harpías
cuidas palomas si apacientas llamas?

Prolífica deidad, mira y detente
a contemplar el vasto maridaje
de tu antigua progenie irreverente,

que por copiarte el bárbaro coraje
va proclamando en cédula insurgente
¡al abordaje voy, al abordaje!

LA TORRE DE DÁNAE

(diazmironiana)

LLEVAS EL MANTO abierto sobre las piernas
y del cielo descende lluvia de oro,
sobre almohadones negros yace el decoro
acariciado a fuego de luces tiernas.

Con la sonrisa innoble deleite alternas
amonedando llamas de tu tesoro,
y de la zarza ardiendo, goces que ignoro,
se desprenden diamantes de las cisternas.

Cautiva de la torre que en bronce infernas
las urgencias veniales del dios sonoro,
¿de qué sirvieron puertas, rocas eternas,

si el paso estaba franco para el azoro?
el manto abierto a trechos sobre las piernas
y displicente el cuido de tu decoro.

EL TÁBANO DE ORO

ÍO QUE OCUPAS el lugar de esposa
sobre el tálamo olímpico al que subes
a regalarle al dueño de las nubes
tu desnudez pasiva y silenciosa.

Mas incubaste en la funesta diosa
—¿y habrá cosa, corintia, que no incubes?—
odios violentos en garduños pubes
que te llevaron a la forma odiosa.

Argos, boyero insomne que en la villa
del olivar del templo de Licenas
a la becerra mórbida encadenas,

y libre de la hermética cuchilla,
aguija y punza el tábano en las venas
de tus ijares blancos de novilla.

LA CONCEPCIÓN DE HERMES

EN EL TÁLAMO inquieto de las olas,
bajo el cristal del ojo movedizo
—el peplo suelto, desatado el rizo—
la pléyade lloró su llanto a solas.

La pléyade lloro, y tú desolas
el campo de batalla que, insumiso,
tras forcejo olímpico deshizo
un conclave sereno de amapolas.

Un árbol se desangra sobre el río
ruborizando al agua temblorosa
donde fluyó la doncellez, al brío

de la unión del relámpago y la rosa:
¡Zeus y Maya en zafio desafío
de bestia y de vestal, de dios y diosa!

ACUARIO

¡RAPAZ HALCÓN, el cielo en que resbalas
ha de tenderte su cendal marino,
y aprisionar las caudatorias galas
que engaño fueron escanciando y vino.

En tu violento vuelo sin escalas
agravio hiciste al joven femenino,
copero adolescente que, sin alas,
cedió al embate del amor divino.

Audaz raptor, la hazaña con que avalas
el mármol pura del cincel latino,
ilustra ahora pontificias salas

donde un santo varón, contempla al fino
copero adolescente que, sin alas,
cedió al embate del amor divino.

ANTÍOPE

TRISCA EL GRANO de luz el sol que pace
por el valle de lumbres apagadas,
y repta y crece el musgo en las moradas
lujurias que la carne satisface.

Ahíto el gusto por las formas, vase
el dios rijoso por las explanadas,
y la tebana en llamas depuradas
trilla y revuelve el lecho donde yace.

Doble galope en sus entrañas nace,
hijos del sueño por las madrugadas,
y en el neutro candil en que se place

dúplice rayo de las emboscadas,
macho bisiesto la honradez deshace
con el romo compás de sus pisadas.

EL DESTINO DE DIÓNISOS

PRIMERO CALMA, luego un juramento,
de súbito el relámpago aparece
y crece el fuego y sobre el fuego crece
la lengua que se afila contra el viento.

Nace un grito de luz en movimiento
— fruto de lumbre azul que se estremece —
y entre los muslos del dolor se escuece
Seméle en un abrazo ceniciento.

Del parturiento monte vomitado
surge Dionisos del sagrado vino:
es un tirso de pámpano el cayado,

su corona un laurel grecolatino;
en venerable músculo injertado,
teatro y tragedia, su final destino.

LEDA EN EL BAÑO

a Francisco Liguori Jiménez

I

POR EL DESNUDO mar tú vas desnuda
entre el oleaje de la porcelana,
tienes razón de ser en la mañana
de la primera primavera muda.

(Y Leda entre azulejos, blanca, exuda
perlas de fría piel y forma vana,

su doncellez en fábula temprana
es un curioso axioma de la duda).

Límite de cristal, tu imagen cierta
se mira en la delgada superficie
como un reflejo vivo que se alerta

sin nada que lo enturbie ni lo vicie.
Y el cisne mercurial que se despierta
flota en la perfección de tu molicie.

EL RAPTO DE EUROPA

II

¿Con qué luciente cornamenta airosa,
con qué efluvios de amores germinales
te presentaste ante la ninfa hermosa
que se rindió a tus bulbos seminales?

Sobre tus blancos lomos sementales
la opima virgen se ahorcajó mimosa,
y Tauro y Virgo por la mar undosa
jugaron las carreras maritales.

El mar fenicio amuralló su presa,
la hiciste madre con ardor insano,
el belfo puro, la mirada aviesa,

y Europa absorta en el amor pagano,
te enguarnaldó de flores la cabeza
y acarició tus flancos con la mano.

EL NACIMIENTO DE VENUS

III

Se desnudó la tarde a ojos vistas,
un cielo más azul se remojaba
la lengua de anilina y Venus daba
sugerencias a tórridas bañistas.

Un bochorno morado de amatistas
nubla la luz. Sobre la roca flava
un joven manatí se desnudaba
entre las verdes algas pugilistas.

El mar no puede ser más mar marino,
el agua copia su copiosa bruma
en la ola de vidrio diamantino.

El sol desmantelado cifra y suma,
y el espejo de Chipre es cuento chino
donde la diosa surge de la espuma.

LA VISIÓN DE ALEJANDRO

DEL ESPUMOSO mar pupila zarca
— Ponto vinoso de luciente orilla —
rada heredaste y sol para tu barca
y de la aurora grácil pantorrilla.

Frutal el busto que tu garbo enarca
bajo el peplo virgíneo; maravilla

la doble redondez donde se enarca
muslo potente y grupa sin mancilla.

Dice un cantar de ciegos que Alejandro,
al ver tan inmortales posaderas,
trovó en griegos hexámetros, de hinojos:

— Lloren los teucros, gima el Escamandro,
me embarque yo en tus móviles caderas
¡y que arda Troya en tus funestos ojos!

ALCMENA

TIENE DIVINO fulgor de paja
el ojo glauco que ciñe abismo,
y replegado sobre sí mismo
parvas pestañas afloja y baja.

Alcmena sabe del que martaja
su dócil talle que finge sismo,
que es otro estilo del erotismo
el que cultiva, pule y relaja.

Aspera lima bruñe y cincela
y en lucha olímpica se modela
la estatua egregia del vencedor.

Yace la hermosa sobre la roca
— la teta enhiesta, lacia la boca —
y el flanco exhausto por el amor.

CAPRÍPEDE

HAY EN EL BOSQUE un rastro de fresas oprimidas,
en la espesura un lecho de pámpano en agraz,
y por el barro fresco pezuñas bien hendidas
que van dejando huellas de fuga montaraz.

Tiene la ninfa grácil las nieves encendidas
de sus mejillas puras de lumbre languaraz,
y en su corpiño hablando nidadas poseídas
de palomas dementes de luna contumaz.

Entre las piernas fuertes, calimbos de mordidas,
y en la cintura arisca, pelambres de solaz;
hay un limón partido por pánicas heridas

y un astillado cuerno: ¡caprípede rapaz!
Y en todo aquel desastre de flores destruidas
el llanto y la sonrisa de la sangrienta paz.

MAR PRIVADO

NO DE CONCHA marina entre las algas,
sí del privado mar sobresalía,
fría en la luna del espejo y fría
en la lírica curva de las nalgas.

Por el doble reflejo vas, cabalgas
sobre el agua florida de la ría,
que en femenina lima te lamía
como la lenta lengua de las galgas.

Te bañas entre platas y entre espejos
desde el cardúmen de tu cabellera
hasta el talón cortado a cortapluma:

rosa que madurando entre azulejos
sobre el esquiife azul de la bañera
tu imperio mides de jabón y espuma.

ZENÓN DE ELEA

NADIE VE la caída de la fruta,
la manzana madura es como un ruego,
cierra los ojos la natura y luego
el gusano la muerde y la disfruta.

En el trazo inasible de la ruta
está la vocación de tierra y fuego;
el espacio infinito es aquel juego
que Aquiles al quelonio le disputa.

Entre la rama que la brisa tunde
y el extendido corazón de Rea
hay un abismo inmóvil que confunde

al corazón lo mismo que a la idea:
en el Alfa el Omega se difunde
como el río en el mar: ¡Zenón de Elea!

MIEDO

(othoniana)

I

AL FIRME corazón cuaja y consterna
el horrible y satánico desfogue
de un despeñado grito que interroga
al animal, al hombre y la caverna.

Doy voces en el pozo en donde invernaba
el pez-araña, y nada hay que dialogue
con el agua pestífera de azogue
donde la luna brilla, cachicuerna.

En el cinto la jota del machete,
junto al revolver pavonado el fute,
y un frío intenso como piedra, duro,

que recorre los huesos y profana
la decisión del alma sobrehumana
con una racha de su viento impuro.

NOCHE DE SÁBADO

II

Un revuelo de brujas y de harpías
su aquelarre sabático aderezan
y hay creyentes y rústicos que rezan
en las catedralicias serranías.

En torno a cráneos danzan las impías
donde los filtros del amor se espesan
y formas enemigas que se besan
prorrumpen en atroz algarabía.

Pare la parturienta en la cabaña,
el perro aúlla por el amo ausente
y el enfermo se da diente con diente

por el sudor helado que lo baña,
un ánima que vaga impenitente
recorta su perfil en la montaña.

VUELO NOCTURNO

III

Aérea población, la noche espanta,
cruza una joven bruja por el viento
ahorrajada en diabólico jumento,
los muslos suaves en la atroz garganta.

Tanta es la obscenidad, la dicha tanta,
tan largo el vuelo lúcido y violento,
que parece en su lúbrico sustento
una deidad pagana y sacrosanta.

Hace un *loping the loop*, se balancea
en los claros columpios de la altura
como en inmenso mar de espuma adversa.

¡Sólo el ojo del tiempo que la vea
— y el nahual detenido en la llanura —
surcar la comba pálida y perversa!

TORO

ESTE TORO de sangre que me habita
con su solar impulso desatado,
que me lame la llaga del costado
con su lengua de siglos, infinita.

Este toro de sangre que cohabita
en rayo fecundante a su ganado,
me crece sobre el muslo trebolado
como una pertinaz estalactita.

Se humedece el instinto en belfos de oro
y muge el corazón de la azucena
ante el duro rizoma de la espada.

Se endulza en fuego el corazón del toro,
no por la herida, sino por la pena
de sentir su entereza traicionada.

VACA

CLARIDADES de luna en vista opaca,
en rojo continente: pezuña y cuero;
diosa inmortal parece, con su trasero
monumental y eximio la lenta vaca.

Al caminar, la ubre — gorda — se hamaca
con movimientos graves de financiero,
y forma un lago espeso el estercolero
de la vaca de cuero cuando hace caca.

La vaca es oriental: ¡viva la vaca!,
quien una vaca tiene, tiene dinero:
de su leche y su pelo, ¿qué no se saca?

En ovarios de vaca sueña el vaquero,
digo, el toro vaquero que no se aplaca
ni en la plaza de toros con el torero.

HORTALIZA

ANCHA ES la cesta y como el mundo, ajena,
donde extiende su imperio la hortaliza:
abre la col la flor de su sonrisa
frente al repollo de morada pena.

Cuelga testicular la berenjena
y en urgencias de toro se eterniza,
junto al tomate que se ruboriza
y la lechuga que su falda estrena.

Si el nabo es zanahoria asustadiza,
la zanahoria es nabo que se apena
y al fondo de los mimbres se desliza.

La cesta es barco inmóvil en carena,
y una alcachofa de olas que se eriza
parte la rosa de la mar serena.

TARIFA

a Rafael Solana

EL AZUL en el sol amarillea
y en la sombra madura anaranjado,
el púrpura sin luz es el violado
que entre los tonos grises serpentea;

el verde veronés que se marea
sobre las olas del azul brisado
llega al fondo del mar, y amoratado
es un verde botella que bucea.

Pardo entre el oro que la luz contrista,
crepúsculo de siena y de membrillo,
donde un occiduo sol acuarelista

desmantela los muros del castillo,
Tarifa: *mora blanca* y *amatista*,
bisel de luna, pálido y sencillo.

JULIO VERNE

FABRICANTE de sueños a porfía
que nos azora, asusta, aterra, espanta;
asombro del metal y de la planta
frente a la alquimia de la fantasía.

Plomada en el nivel de la osadía,
astrolabio de luz en la garganta,

sol mercurial y luna naveganta
para este capitán de estrellería.

¿Hielo, diamantes? No, rombos de oro
ensayan el metal de la aventura,
donde cruza el perfil del meteoro

trazando signos en la noche oscura;
krisis malayos, islas del Mindoro
nielan el hueco de su sepultura.

SONETO DE NOCHE BUENA

EN ESTA HORA del espanto, en esta
hora de angustia y de remordimiento,
si existe un Dios que piense un pensamiento
bajo la frenta cóncava y funesta,

que mande una señal, nada le cuesta.
¿O es su señal el fiero sufrimiento
del hombre mutilado en el tormento
de estos años sin paz? Pan de protesta

doy a mis hijos para su cuidado,
y muelo con mis manos ese trigo
para que sepan cuanto soy: soldado

de una milicia que no tiene abrigo,
ni zapatos ni cama ni cayado.
¡Si existe Dios, lo pongo por testigo!